

Segundo Alvarez Arteta

Sacerdote quiteño nacido el 25 de marzo de 1862, hijo del Sr. Segundo Alvarez L. y de la Sra. Tránsito Arteta.

Realizó sus primeros estudios en la escuela de El Cebollar, donde durante varios años fue alumno del santo Hermano Miguel. En esa época sufrió una rara enfermedad de la cual no pudo ser tratado adecuadamente, por lo cual se prometió, luego de sanar, ingresar al seminario para lograr su ordenación sacerdotal y ser capellán del colegio.

Para cumplir su promesa ingresó en Quito al Seminario Mayor de San José. Por esa época el país vivía convulsionado por las luchas de la **Restauración** en contra de la segunda dictadura del Gral. Ignacio de Veintemilla, por lo que debió esperar a que el gobierno fuera derrotado para poder, en mayo de 1885, recibir de Mons. Schumacher la ordenación sacerdotal.

Desarrolló una importante labor no sólo al servicio de la iglesia sino también al servicio de la patria. En 1895 combatió y denunció desde el púlpito el asunto de la [Venta de la Bandera](#), que de alguna manera marcó el inicio de la **Revolución Liberal** que llevó al poder al [Gral. Eloy Alfaro](#).

En 1899 fue elegido Diputado por la provincia de Tungurahua y en julio del mismo año fue comisionado por el gobierno del Gral. Alfaro para viajar a Europa a examinar los archivos del Vaticano y España, y buscar en ellos los documentos relacionados con los problemas limítrofes del Ecuador, asunto en el cual era muy ilustrado. Como resultado de esos estudios e investigaciones, publicó en Sevilla, en 1901, su valiosa obra titulada "La Cuestión de Límites entre las Repúblicas del Ecuador y el Perú; Apuntes y Documentos".

Luego de permanecer varios años en Europa, volvió al Ecuador y en 1904 el obispo González Suárez lo nombró Provicario General de Guayaquil.

Posteriormente, por razones de índole político fue tenazmente acosado y perseguido por sus enemigos quienes lo acusaron inclusive de mantener relaciones amorosas con respetables damas, por lo que, para evitar el escándalo, tuvo que abandonar el país con destino a París, Francia, donde llegó enfermo y sin recursos económicos. Más tarde, a principios de 1908 viajó a Buenos Aires donde fue capellán del Buen Pastor, desarrollando además una positiva labor sacerdotal al servicio de las clases más necesitadas de la capital argentina.

Nunca volvió al Ecuador y permaneció en Buenos Aires hasta el día de su muerte ocurrida el 12 de julio de 1928.